

trata amorosamente , y como á hijos : amemos á tan buen dueño , y tan gran Monarca , y legítimo Señor , y caígasenos la cara de vergüenza de haberle sido mas traidores , y descomedidos , que fueron Absalon , y Semeis con David. ¡Oh Señor mio! si acabára yo de entender que sois mi dueño , y que soy yo vuestro esclavo ; por todo derecho , y por mil títulos : vos me comprásteis con vuestra sangre , vos me criasteis , y no hay arbolito que plante un labrador , que no quiera que sea suyo : sin esto , vuestro ser excelentísimo merece el dominio de todas las cosas , aunque no las hubiérades hecho. Porque si el hombre por la excelencia de su naturaleza es naturalmente señor de los animales , y el varon de la muger ; ¿quánto mas merece vuestro infinito ser? Vos tambien me cautivásteis con vuestros beneficios , con vuestro amor , con vuestra hermosura. Vos
sois

sois todo mi bien , y habeis de ser mi bienaventuranza , que deseo con todas las ansias de mi carazon , y no hay quien no sea esclavo de lo que codicia. Vuestro soy tambien , porque para vos solo nací , y todas las cosas son de su fin. Y vuestro soy y tengo de ser , porque quiero y me he entregado á Vos por esclavo , y tengo jurado de serviros , como á mi legítimo Rey y Señor , como á mi Libertador , mi Bienhechor , mi Padre , mi Esposo , y mi Amigo.

CAPITULO IX.

Como debe Dios ser amado por ser nuestro Bienhechor , por las buenas obras que nos ha hecho , y por lo mucho que por nosotros ha pedecido.

Tras estos títulos de amor , que sin mirar tanto á las obras actuales , como á la persona , obligan á amor y respeto , como son el titulo de padre,

dre , y los demás que hemos dicho ; pues á un padre , aunque no hiciera bien á su hijo , debia siempre el hijo respetarle , honrarle , y amarle . Hay fuera de esto otros títulos que miran mas á las obras , como es el benefactor y libertador . De modo , que si no nos tocara nada , solo por los beneficios y buenas obras que nuestro buen Dios nos ha hecho , le debemos amar infinito , aunque no fuera nuestro Padre ni Hermano , ni Esposo , ni Amigo , ni hubiera de ser nuestra herencia y posesion . Bastantemente nos tiene de ante mano hecho beneficios , para que sin nada de esto , aunque ya no nos hubiera de hacer otra merced , ni esperáramos gozarle , ni otro interes de su mano : y aunque no nos amara ya (si fuera posible) le debiéramos servir y honrar , y amar mil eternidades , sin otro fruto mas que serle agradecidos , y mostrar muy corto reconocimiento de sus infinitos benefi-

ficios y buenas obras que nos ha hecho , y las malas que nos ha sufrido , y lo mucho que padeció por nuestra causa , con gran ternura de su corazon , y compasion de nuestros males .

Si un vil esclavo llegase á matar á un Rey , y no acabándolo de executar pudiese el Rey mas que él , y le tendiese en el suelo , y ya con la espada empuñada para atravesarle el corazon , se compadeciese de aquel miserable , y arrojando la espada de la mano , le dexase vivo y con libertad , y fuera de eso le diese cumplidísimamente con que pasase toda su vida , como el mayor Príncipe de su Reyno : ¿ Era por ventura menester mas que este acto tan heroyco , y esta buena obra , para que aquel amase toda su vida sin mas esperanza de interes , á Rey tan misericordioso y liberal para consigo , y tan insigne bienhechor ? ¿ Pero qué tiene que ver esta humanidad y mise-

ricordia, con la que nuestro Dios ha usado con nosotros? Que teniéndonos ya para echar en el infierno por eternidad de eternidades, compadecido de nuestro estado, soltó de la mano la espada de la divina justicia, nos perdonó dando libertad y honra, levantándonos á ser participantes de su mismo Reyno.

Esta buena obra, bien merece agradecimiento y alguna memoria, y tanto mas, quanto le costó mas, hasta su misma vida; porque si un hombre por librar á otro de la muerte, sufriera ser descoyuntado, y quedar manco, no habia menester para serle el otro agradecido, y servirle sin interés como un esclavo, mas que aquella buena obra. ¿Pues por qué ha de merecer menos el haber sufrido Jesus en todos los miembros de su cuerpo increíbles dolores y tormentos, y ser atravesadas con clavos sus manos, y finalmente morir, porque nosotros no muriésemos eter-
na-

namente? Y si uno estuviese condenado á muerte por haber muerto á un hijo unigénito y muy querido de un Príncipe, y el padre que era la parte y el agraviado le perdonase, ¿era menester mas para servirle? No por cierto. ¿Pues cómo no nos obliga la paciencia y mansedumbre de Dios, que innumerables veces nos ha perdonado la vida, con haber crucificado y muerto á su hijo con nuestros pecados, tantas veces, quantas los hemos cometido, que es como si hubiéramos muerto á Dios? ¿Qué paciencia sería la de un hombre que no se cansara de perdonar á un enemigo que le hubiese muerto diez hijos? ¿O si fuera posible, á un hijo diez veces? No tiene que ver esta paciencia con la de Dios, que nos ha perdonado millares de veces que hemos crucificado otra vez á su hijo, que en substancia es tanto como perdonar la muerte de mil hijos muy queridos. Obras son es-

tas, que por sí merecen agradecimiento y amor; discurre, pues, alma, en particular por los beneficios que te ha hecho tu Dios, que son de dos maneras: unos, librándote de males: otros, colmándote de bienes; y hallarás que por el mas mínimo le debes agradecimiento eterno, sin esperanza de otro interés: y aunque los hubiera hecho sin amor, ¿qué será habiéndolos hecho con tanto amor y deseo de tu bien, y á tanta costa suya, sufriendo tantos males por llenarte de bienes?

CAPITULO X.

Como debe ser amado Dios por el amor y voluntad que nos tiene.

Este título de amor, aun es mayor que el de Padre y Hermano, y otros que hemos dicho, aunque entren

tren los de buenas obras y beneficios; porque mas se estima á una buena voluntad, que quantos servicios se hacen, y beneficios se reciben: antes los dones no se estiman tanto por lo que son, quanto porque son prendas de la voluntad: y un jarro de agua que se dió con voluntad, mas estima un Rey de Persia, que grandes tesoros con menor aficion. Y la viejecilla del Evangelio mas hizo en dar su cornadillo, y mas lo estimó Dios, que otras dádivas de gran precio de los ricos; porque no hay cosa mas de estima, que el amor y voluntad, y ser querido. Miremos ahora como debemos estimar ser queridos de Dios, y la buena voluntad que nos tiene, y la aficion y deseo con que nos llena de beneficios, en los cuales, fuera de su grandeza y multitud, es inestimable la voluntad con que los hace, y deseo que tiene de hacerlos ma-

yores, si en nosotros hallara correspondencia. Tal es su amor y afición, que aunque fuera tan pobre que no nos pudiera hacer beneficio alguno, ni nos hubiera hecho bien, por sola su voluntad con que desea nuestro bien, debiera ser querido con todas las ansias de nuestros corazones.

Miremos con que constancia y firmeza nos ha querido y amado, y quan probada tenemos su buena voluntad con mil experiencias: no era necesario más que ver nuestro desagradecimiento y olvido, y que con todo eso persevera en amarnos. ¿Que merecerá, pues fuera del olvido y poco reconocimiento que tenemos á su infinita caridad; le hacemos mil ofensas? Y él constantemente no dexa con todo eso de querernos bien, perseverando en amarnos, como si le hubiéramos obligado con grandes servicios y finezas; y aun despues de haber llegado á poner manos en
su

su sacratísimo cuerpo, azotándole, y crucificándole, y abandonándole, no por eso dexó de querernos bien, ni su buena voluntad y deseo de nuestro bien se enfrió ni disminuyó en nada. Esta forma de amor, esta ley, esta fineza, claro está que merece grande amor. Demos que nos hubiera hecho Dios grandes agravios, si despues se trocára, y nos tuviera semejante voluntad y afición como tiene ahora, le habíamos de perdonar todos, y no estimar ni amar cosa ninguna, mas que á tal amador. ¿Pues por qué merece ahora menos, pues no nos ha hecho agravio, sino beneficios inmensos, y desde una eternidad nos tuvo la misma afición y amor, sin trocarse jamás? ¡Oh infinito amor! ¡Oh caridad inmensa! No he menester vuestros beneficios para amaros, bastaba que no me quisiérades mal, que me sufríerades con paciencia. ¿Qué os deberé ahora pues me quereis también?
¿Pues

¿Pues me amais tanto? ¿Pues no solo con palabra y afecto, (como dicen otros amadores que se mueren de amor) pero con efecto moriste mor mí? Estimemos ya los beneficios de Dios, no solo por su grandeza y multitud, sino por la voluntad de donde nacen, que aunque no nos hubiera dado sino una gota de agua, con tal voluntad dá todo lo que dá, que se debia estimar infinito. Estimemos todas las cosas que nos envia por adversas que sean, pues para nuestro bien son, y nacen de su amoroso corazon: y si los hombres sufren yerros, y daños grandes de otros, quando ven que no nacen de mala voluntad; ¿por qué no hemos de sufrir las adversidades que Dios nos envia, pues proceden de la mejor voluntad que hay, y mas deseosa á nuestro bien, mucho mas que nosotros lo estamos? Y no yerra, sino con sumo consejo y sabiduría, las envia para

ra nuestro provecho y dicha eterna.

CAPITULO XI.

De lo que debemos amar á Dios por ser y naturaleza divina.

Todo lo que hemos dicho es poco, comparado con lo que merece Dios por sí mismo, sin otro respeto; por lo que mas fuerza la voluntad con una dulce violencia, para abrasarse en llamas de amor de su Creador, en su mismo ser, y naturaleza por sí misma. Esto es lo que roba los entendimientos de los mas altos querubines, admirados de sus infinitas perfecciones, y robados con la vista de tan inmensa hermosura, que ni les cabe el gozo en el corazon, ni acaban de admirarse de lo que ven, ni pueden desear de amarlo. Tan gran cosa es aquel ser divino, y infinito bien, que aunque uno no hubiera sido criado de Dios,

Dios, ni le debiera beneficio ni muestra de amor; antes estuviera afligido y atormentado de su omnipotente mano, padeciendo mas tormentos mil veces, que ahora padecen todas las animas del purgatorio, y los condenados juntos, en viendo como es en sí aquel inmenso y perfectísimo ser, no pudiera dexar de amarle mas que á sí mil veces, y regocijarse sumamente con su vista, olvidándose de todos sus males. El mismo demonio que está ahora aborreciendo á Dios y le tiene odio, si viera á su divina Magestad como es en sí, es tan estupenda su bondad, y admirable su hermosura, que al mismo punto amara á Dios mas que á sí mil veces, y en un punto le trocará la voluntad de odio entrañable en amor cordialísimo, la vista solo hermosísima del ser divino; porque como Dios no tuvo origen de otro, sino por sí mismo, no hubo quien le limitase el ser, ni le tantease, ni ta-

sase sus perfecciones, y así es infinitamente perfecto y hermoso sin tasa ni modo alguno, y tiene de perfecto y hermoso mucho mas que quanto es imaginable ni posible, recogiendo en sí solo con infinito exceso quantas perfecciones hay en las criaturas, sin las imperfecciones que las acompaña.

Vos, Señor, sois inmenso sin lugar, explayado sin cuerpo, hermoso sin figura, eterno sin tiempo, altísimo sin sitio, infinito sin número, grande sin cantidad, bueno sin calidad, sábio sin estudio, poderoso sin fuerza, obrador sin trabajo, liberal sin menoscabo, gobernador sin cuidado, todo sin composicion. Uno con trinidad, trino con simplicidad. En Vos está lo precioso del oro, lo lucido de las perlas, lo fructuoso de los campos, lo florido de los prados. Todas las glorias, todas las riquezas, todos los deleytes, todos los gozos, sin Vos, todo es hu-

humo ; todo es sombra , todo vanidad. Todo lo hermoso de Vos trae su agrado ; todo lo dulce su sabor ; todo lo grande , su magestad ; todo lo resplandeciente , su lustre ; todo lo que vive , su vida ; Vos sois principio de todo , sustento de todo , fin de todo , lugar de todo , tiempo y duracion de todo. En Vos está todo bien posible imaginable ; toda sabiduría de lo que es y no es posible imaginable ; toda hermosura corporal y espiritual posible imaginable ; y mereceis todo amor posible imaginable. Vos excedeis infinitamente todo lugar , todo tiempo , toda perfeccion , toda esencia , todo entendimiento , toda voluntad. Sois todas las cosas , y no sois nada de todo ; sois sobre substancial , sobre esencial , sobre poderoso , sobre sábio , sobre hermoso. Toda substancia , esencia , poder , sabiduría y belleza posible é imaginable , es nada si se compara con vuestro ser ;

ig-

ignorancia con vuestro saber , flaqueza con vuestro poder ; fealdad con vuestra hermosura. Si caminase fuera del mundo millones de millones de leguas , alli os hallaré Dios mio : si despues caminára otros infinitos millones de espacios , alli os hallara : no hay distancia que no excedais , en toda parte estais ; en cada punto de estos espacios , está toda vuestra divinidad presente , y perfecta con toda su magestad y riquezas , sin estrechura y encojimiento. ¡ Oh que gran consuelo de quien desea amaros ! Que no habeis falta en otra parte porque os esteis conmigo. Todas las cosas pasan , todas se mudan , Vos solo quedais tan hermoso en esta hora , como fuisteis cien mil años antes , sin nuevo consejo , sin nuevo sitio , sin nuevo deseo , sin nuevo gusto , sin nueva dicha ; porque á la que teneis , no se le puede añadir ni quitar : no os demudásteis por criar al mundo ,

no

no os mudais por gobernarle , ni os mudaríais porque le destruyérais , que no os faltaria nada , aunque os faltase todo : ni se acrecienta vuestra Magestad por toda la honra que os dan los Angeles , ni aunque se hubieran rebelado todos , se disminuiriá. Vos sois el que sois , fuísteis sin principio , sois sin mudanza , seréis sin fin : de Vos son las demás cosas que hicísteis , con solo querer : sin mas obra , sin mas aparato , sin mas trabajo , y con solo querer , haríais millones de mundos en un cerrar y abrir de ojos ; y en un instante acabaríais con todos , resolviéndolos no en polvo , sino en nada ; de Vos tengo ser , de Vos sustento , de Vos vida , de Vos tendré gloria , y mas sois necesario para mi ser , que yo mismo para mí mismo. Y así os debo amar mas que á mí , lo qual no me haré de repetir , y regalarme con esta memoria. Que sois mas mio que yo soy mio , y mas necesario , mas im-

importante , mas amable. Todo el amor propio se funda en el ser asi como la inclinacion natural en la misma naturaleza. Pues como el ser de uno dependa mas de Dios , que de sí mismo ; porque si Dios no fuera , no tan solamente no fuera el hombre , pero ni pudiera ser : síguese , que á cada uno le es mas necesario el ser de Dios , que el suyo ; y por consiguiente debemos desear mas el ser divino , y amarle mas que á nosotros mismos. ¡ Oh bien infinito ! muérame yo mil veces , y sea aniquilado , antes que vos disgustado. ¡ Oh Señor mio , digno de ser amado por vos mismo , sin interés de amor propio ! Tal sois , que aun para acertar á amarme , os debo amar mas que á mi mismo. Tal sois , que aunque no tuviera dependencia de vos , ni parte en vos , os amára mas que á mí , por ser tan infinitamente perfecto , como sois , gózome , Señor,

Q

de

de toda vuestra grandeza , é infinidad , y os doy el parabien de todas vuestras perfecciones. Doy el parabien á todos los Bienaventurados, y doylo á mí mismo , porque todo vuestro bien , mio es , y mio ha de ser , y yo tengo de gozar de todo, y ser Bienaventurado gozando de vuestra esencia.

Pero si aun quieres , alma , quedar de todo pasmada de tan gran ser , y avivar la llama de tu afecto; considera las obras de esta magestad, y principalmente las de la redencion, no tanto como beneficio tuyo, por el qual debieras amar á tu Redentor mas que á tu vida , sino como la obra es en sí misma : al modo que los Santos Angeles , aunque no fueron redimidos por Jesus , con todo eso , considerando aquella accion de Dios , aquella obra de tan gran bondad , quedan cautivos y arrobados de su amor. Considera , pues , que aquel perfec-

fectísimo , y altísimo ser abatido, y anonadado por su criatura , quiso voluntariamente vestirse por ella con trage de esclavo , y ser él mas menospreciado de los hombres , y tenido en menos que un gusanillo. ¿ Como no clava tu corazon con saetas de amor oir decir á tan tremenda magestad : Yo soy gusano, y no hombre , oprobrio de los hombres , y desprecio del pueblo? Oye con igual admiracion la voz de Pilatos , que dice : *Ecce Homo*. Tal estaba el que era Dios infinito , que aun no parecia un hombre miserable ; y asi fue menester decir y afirmar , que era hombre, porque apenas se podia creer : mira la bondad inopinable , y dignacion de este ser perfectísimo , que por hacer bien , quiso, con ser eterno, morir ; con ser inmutable , quiso padecer ; con ser infinito , quiso ser atado ; con ser inmenso , se estrechó á no poder moverse de una